

Ver con los ojos cerrados

Angela, hija de Paco Urondo y Alicia Raboy, relaciona fragmentos de la carta de Walsh sobre la caída de sus padres, que publicó en su libro *¿Quién te creés que sos?*, con el camino hacia su restitución. Otro tramo del libro, en el que el abogado de los milicos le hace preguntas inverosímiles sobre la relación entre su padre y Walsh, dimensiona la fuerza con que el hilván walshiano perdura en la búsqueda de justicia.

La caída

El Paco había hecho testamento para poder reconocer a la hija que tuvo con Lucía¹. Los proscriptos no pueden reconocer directamente a sus hijos. La madre se interna con nombre falso, el niño es anotado con nombre falso.

El Paco no anduvo bien en Prensa. Por lo menos yo pensaba eso y otros también lo pensaban, aunque es difícil saber de quién era la responsabilidad. Prensa era un equipo muy grande: alrededor de 70. El error que ellos cometieron fue no comprender a fines de 1975 la naturaleza del golpe que se avecinaba.

Fue un error casi general. Se admitía la posibilidad del golpe pero también se trabajaba como si no fuera a ocurrir. Incluso se lo contemplaba con cierto optimismo, como si su víctima principal fuera a ser la burocracia en el gobierno, y no nosotros.

No hicimos ningún programa contra el golpe. En agosto del 75 Pacho² y yo empezamos a trabajar en una posible respuesta al golpe: sobre todo una respuesta militar que dificultara el despliegue inicial, las primeras 48 horas. No se trataba de parar el golpe, sino de que empezara mal, con un costo imprevisto. Cuando

hablamos de eso con Petrus³, él dijo: “Pero entonces ustedes creen que va a haber un golpe. Eso cambia todas las cosas”.

Poco después Petrus reestructuró los ambientes y durante algunas semanas funcionamos el Paco, Zavala⁴, Federico⁵, muertos en el 76, y Eduardo. El Paco y yo trabajábamos entonces en la propuesta de un “plan de emergencia” para oponer al golpe, a la fase inicial del golpe. Sé que se discutió después en la regional⁶, y que sirvió de fundamento para un plan de operaciones, pero nunca nos llamaron a discutirlo.

O sea que el Paco estaba familiarizado en el tema y particularmente con el bloqueo informativo que se iba a producir, ya que era una de las previsiones del plan de emergencia, pero Prensa siguió funcionando como si hubiera un futuro electoral: pensando en una revista (que llegó a salir y tuvo una vida efímera) e incluso un diario.

La última expresión clandestina era el Evi-ta⁷. Naturalmente, si se pensaba en revistas y diarios, había que mantener más o menos congregado un aparato importante con grandes locales, imprentas, etcétera. Ése iba a ser

un blanco terriblemente fácil para el enemigo.

Al Paco lo trasladaron en mayo, a mí me dejaron que a Europa, pero en realidad a Mendoza, y esto llegaron a saberlo Rosita⁸ y Roberto⁹. Me estuvieron buscando para una reunión de despedida. No me

encontraron y se hizo sin mí. Después, en junio, una mañana entró Juan¹⁰ en la oficina y me dijo: “Lo mataron a Ortiz”¹¹.

El traslado de Paco a Mendoza fue un error. Cuyo era una sangría permanente desde 1975, nunca se la pudo poner en pie. El Paco duró pocas semanas, su muerte, dijo Roberto, se produjo en un contexto de derrota, por el mecanismo que después nos ha resultado familiar: las caídas en cadena, las casas que hay que levantar, la delación, finalmente la cita envenenada. Fue temiendo lo que sucedió. Hubo un encuentro con un vehículo enemigo, una persecución, un tiroteo de los dos coches. Iban Paco, Lucía con la nena y una compañera. Tenían una metra pero estaba en el baúl. No se pudieron despegar. Finalmente el Paco buscó algo en su ropa y dijo: “Disparen ustedes”. Luego agregó: “Me tomé la pastilla”¹² y ya me siento mal”. La compañera recuerda que

1 Lucía, nombre adoptado en la clandestinidad por Alicia Raboy. 2 Ex teniente de navío Carlos Lebrón, miembro de la organización Montoneros desde 1971. El 2 de julio de 1976 fue asesinado en Tucumán. 3 Horacio Campiglia, miembro de la conducción nacional del denominado Partido Montonero. Desaparecido el 12 de marzo de 1980.

4 Miguel Zavala Rodríguez, ex diputado nacional peronista. 5 Sergio Puiggrós. 6 Ámbito partidario que conducía el Gran Buenos Aires y la Capital Federal. 7 Órgano oficial del denominado Partido Montonero. 8 Susana “Piri” Lugones. Secuestrada por agentes de la dictadura militar el 21 de diciembre de 1977. Asesinada durante un traslado de prisioneros el 17 de febrero de 1978. 9 Horacio Verbitsky. 10 Héctor Talbot Wright, secuestrado el 16 de octubre de 1976. 11 Sobrenombre de Paco Urondo. 12 Cápsula de cianuro. 13 Claudia Josefina Urondo (12/04/1953-03/12/1976). Hija de Francisco Urondo y Graciela Murúa.



Lucía le dijo: “Pero papi, por qué hiciste eso”. La compañera escapó entre las balas, días después llegó herida a Buenos Aires. Cree que a Lucía, desarmada, la mataron ahí mismo. Al Paco le pegaron dos tiros en la cabeza, aunque probablemente ya estaba muerto. A la nena la devolvieron poco después. La recuperó Josefina¹³, la hija de Paco, hasta que la mataron este mes de diciembre.

Rodolfo Walsh. Diciembre 29. 1976.
.....

El texto apareció en Los papeles de Walsh. Cuadernos del peronismo montonero auténtico, con fecha 8 de octubre de 1979. Roberto Baschetti lo publicó en Rodolfo Walsh, vivo (Ediciones de la Flor, 1994). Daniel Link editó el diario de Walsh y este texto aparece como una anotación con el título original “Diciembre 29”, en Ese hombre y otros papeles personales (Seix Barral, 1996; Ediciones de la Flor, 2007).

Fue el primer relato que recuerdo haber leído sobre mi propia historia. Significativo y valioso, aunque algunos datos de esta crónica no sean exactos, como las hipótesis sobre la muerte de Urondo asociadas a la ingesta de cianuro o los disparos, desmentidas luego por la pericia forense en el juicio que se realizó en Mendoza, entre 2010 y 2011.

El escrito llegó a mis manos cuando empezaba el camino de mi restitución. En medio de una pila de expedientes judiciales y otros valiosas piezas de archivo, obsequios del Perro, aparecía este texto fotocopiado y sin firma que relataba cuáles eran el marco precedente, y los hechos ocurridos aquel 17 de Junio de 1976 en Mendoza.

Estaba en el colectivo, camino de vuelta a casa desde el centro, cuando me encontré por primera vez leyendo este relato. Lo que me produjo fue una forma de visualización inmediata, chisporroteos explosivos en todo el cuerpo, causados por la memoria repentinamente encendida. Es raro leer algo que a uno le tocó vivir y que nunca se pudo nombrar. Las palabras de Rodolfo fueron una forma de exorcismo del silencio. Un portal abierto desde el que me dejaba visualizar los contenidos desde afuera y simultáneamente desde adentro, descubriendo algo, que de algún modo, ya sabía. Así fue, que un momento, vi desde abajo del asiento del auto y recordé el sofoco de mi propio llanto, mezclado con las voces desesperadas de mis padres y otros ruidos, la textura de la piel de la que era separada y el olor del espanto. Visualicé el escenario del crimen, los detalles sutiles, las cosas que llamaron mi atención infantil. Las palabras me llevaron hasta ese lugar en que pude encontrar mi propia memoria. Todo eso que había estado siempre dando vueltas

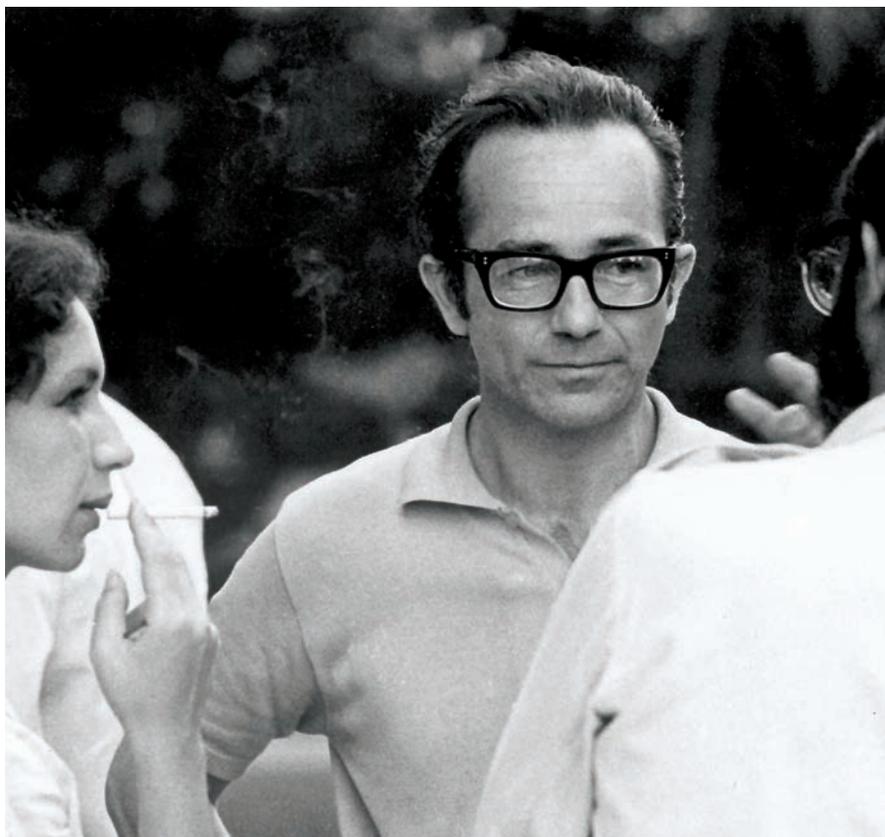
Recordé el sofoco de mi propio llanto, mezclado con las voces desesperadas de mis padres, la textura de la piel de la que era separada y el olor del espanto.

y que fuera de contexto aparecía, sin dejarme entender el sentido, caía de pronto en su lugar, desencadenando esta serie de conexiones mentales y físicas que me sacudían por completo. Lo que había sido omitido hasta entonces, tuvo el color de su voz, tan exacta y coincidente con aquellos recuerdos, que durante toda una vida no habían encontrado correlato lógico. Invaluable leerse en sus palabras.

Y pasó, lo que pasa cuando se empieza a ver. Incluso si cerramos los ojos, seguimos viendo. Y pasó lo que pasa cuando se empieza a poder decir, a llamar las cosas por su nombre. Ya no se puede volver atrás, a las veladuras, al estado vegetativo. Y pasó, que atravesando la pérdida, me encontré y renací en verdad.

Pero Rodolfo eso no lo supo cuando escribió la crónica sobre la muerte de su amigo,

Testimonios



redactada entre otros tremendos duelos que se precipitaban entre los afectos más cercanos. No creo que supiese que un día cualquiera, en un colectivo yo iba a encontrarme con toda esta historia. No podía saber que la fotocopia de su texto vendría anexada a un expediente judicial donde un perito forense lo contradecía, aseverando que la causa de muerte de mi padre era por un golpe de culatazo a la cabeza. Ni balas, ni veneno. Era inimaginable entonces pensar que ese error ínfimo iba a ser utilizado para intentar prolongar la impunidad de los asesinos. Era impensable una chicana judicial sobre la veracidad de sus afirmaciones.

Lo que seguramente supo Rodolfo, fue que en el futuro necesitaríamos saber lo ocurrido y el marco de los acontecimientos. Necesitaríamos testimonios veraces y autocríticos como este, para poder aprender de las derrotas. Supo que la verdad debía ser dicha, bajo cualquier riesgo, incluso el de las pequeñas inexactitudes.

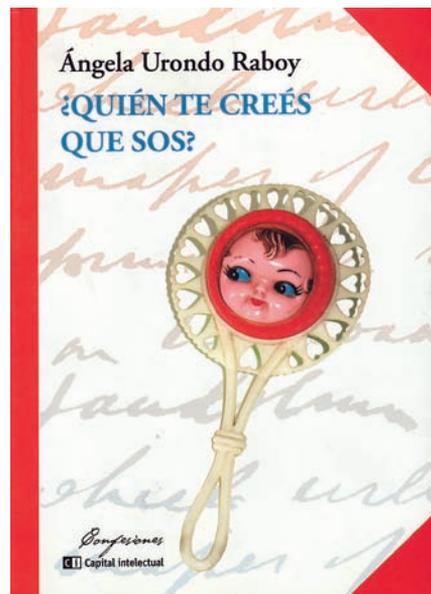
Detalles tergiversables y reproducibles en todos los tonos de amarillo no pueden opacar el valor de lo veraz, aunque sean aprovechados por quienes necesitan esconder responsabilidades, y también por aquellos que prefieren componer figuras míticas de héroes mártires para la adoración, en lugar de construir verdadera memoria sobre las personas exterminadas por el terrorismo de estado.

Rodolfo desde una fotocopia sin nombre, dejó a la vista las puntas de los hilos para que desenredemos mil madejas. Hay que tomarlas, son para mí y para todo el mundo.

Muchos porqués permanecen sin respuestas responsables (Pulgar abajo, Mendoza...) ...y ¿por qué Paco dijo que se había tomado la pastilla que al final no se había tomado? probablemente ha sido la única forma que encontró para que las compañeras intentasen escapar a la muerte. Quedó de señuelo, para que su mujer amor se bajase del auto conmigo y sin él. Intentó salvarnos. Seguramente se entregó para cubrirnos. Ojalá no haya visto cuando nos llevaban.

No creo que hayan querido dar la vida, literalmente. No hay poesía posible allí.

Espero que algún día podamos saber dónde está mamá, porque ellos todavía saben. Y es muy doloroso saber que ellos saben dónde está la madre de una sin poder enterrarla.



¿Usted conoce a Rodolfo Walsh?

Durante mi testimonio en el juicio, un abogado defensor de genocidas me hizo una serie de preguntas desopilantes. Transcribo un fragmento:

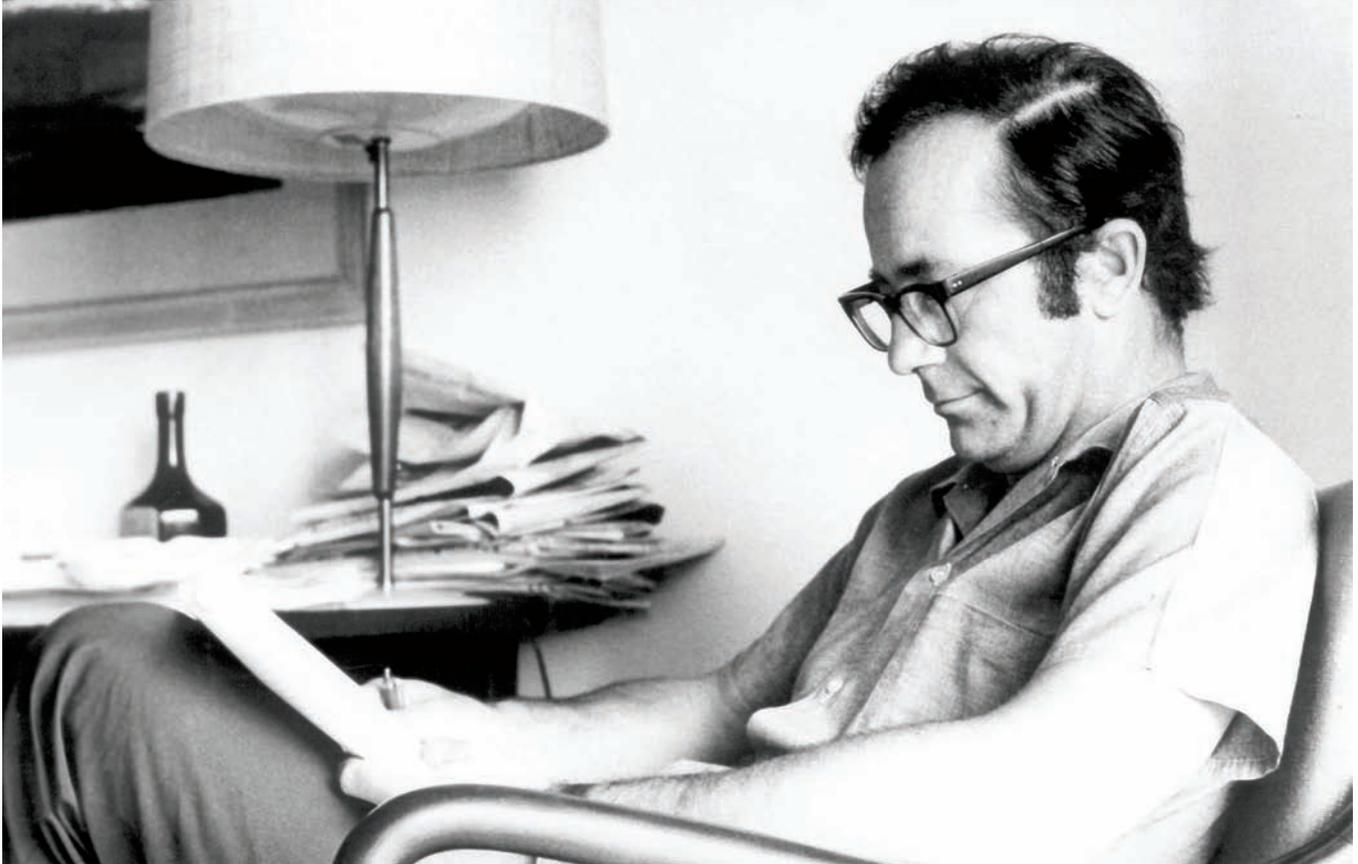
*Abogado Defensor Milico: ¿Me podría comentar un poco sobre qué relación tenía Francisco Urondo con Rodolfo Walsh?
Yo: Eran amigos.*

*ADM: ¿Qué clase de amigos, íntimos?
Yo: Casi un año tenía yo cuando mataron a mis padres. Yo no recuerdo la relación que tenían, puedo referir...*

*ADM interrumpe: ¿Nunca ha hablado con él, así, de grande?
Yo: ¿Con quién?... A Walsh lo mataron en el año 77, señor. (Murmullos risueños en la sala de audiencias.)*

*ADM: Por eso... ¿nunca supo, así, de contactos, con gente que le hablara de la relación de ellos?
Yo: Por supuesto, pero no es algo que...*

(Murmullos en la sala, el juez interrumpe pidiendo silencio.)



ADM: *Perdón que le diga así. Si... ¿era muy estrecha la relación, de amigos... íntimos?*

Yo: *No sé si Rodolfo Walsh era una persona afectuosa. Se tenían mucho aprecio y mucho cariño, pero la verdad, yo no puedo contarle a usted cómo era la relación entre ellos.*

ADM: *La pregunta viene a lo siguiente, esteee... Walsh, cuando él habla del fallecimiento, bueno, de este episodio trágico de Urondo, él pone un... hay un tinte de duda, que él dice, que si no sabe... que si lo mataron las balas, bueno, luego se sabe de los golpes, no las balas o la ingesta de unas pastillas de cianuro, para evitar... eeejumm, cualquier sufrimiento posterior. ¿De dónde habrá sacado esa teoría?*

Yo: *Pregúntele a Walsh. (Risas.)*

ADM: *Le pregunto porque usted ha investigado.*

Yo: *Yo tenía un año y recuerdo violencia, en otro contexto. Yo no recuerdo haber visto una pastilla de cianuro, a mí no me consta...*

ADM: *¿Nunca llegaron? Porque obviamente que usted...*

Yo: *Yo leí el escrito de Walsh y durante muchos años también creí que la muerte de mi padre había sido a raíz de la pastilla de cianuro que Walsh refiere, pero después he leído las necropsias que se han realizado*

sobre el cuerpo, que dicen que él murió de una contusión craneoencefálica, con lo cual, no sé, yo le creo más al forense que a un señor que investigó a larga distancia, estando clandestino...

ADM: *Eeeh... sí, pero el forense no hizo el protocolo para detectar si había cianuro en la sangre...*

Yo: *No sé, yo tenía un año. (Interrumpe la querrela oponiéndose a la pregunta, el juez concede la oposición y Herrero retira la pregunta.)*

ADM: *Otra cosa, y con respecto al tema de estos escritos de Walsh, ¿usted piensa que no pueden ser muy fidedignos, con la investigación que llevaba hecha, así? ¿O usted cree que algo pudo haber investigado él, para haber publicado eso?*

Yo: *Yo tenía un año, no sé, señor, lo que me está preguntando, no le entiendo.*

ADM: *Hoy en día, alguna fuente... con conocimiento...*

Yo: *Yo creo que Walsh era un magnífico periodista, y que él sabía hacer su trabajo, y que todas las personas pueden cometer errores, sobre todo si están trabajando en una situación de opresión y de persecución: clandestino y perseguido. Estaba investigando a larga distancia, él no vino a*

Mendoza a investigar.

ADM: *Pero ¿cómo lo considera, una fuente fidedigna o una fuente débil? (Interrumpe la querrela oponiéndose a la pregunta, el juez considera que está bien rechazarla.)*

Juez: *Doctor, esta mañana declaró Renée Ahualli y dijo cómo se instala esa versión, que es a partir de lo que ella supuso e informó a la organización. Y quizás esta hipótesis que estoy sustrayendo, esto, generó todos los análisis que se han hecho en este Tribunal.*

Yo: *Sin duda, la versión de Walsh está basada en el relato de Ahualli, pero a mí no me consta, yo no se lo pregunté a Rodolfo.*

Juez: *Muy bien, si no hay más preguntas... le agradecemos su presencia...*

Yo: *Fueron muchos años esperando este momento, le agradezco mucho... le agradezco mucho haber llegado hasta acá, traerle a mi madre, el nombre de mi madre a la Justicia, después de tantos años de impunidad y de soledad, la verdad es que es muy importante para nosotros. Espero que algún día podamos saber dónde está mamá, qué fue lo que hicieron estas personas, porque ellos todavía saben... y es muy doloroso saber que ellos saben dónde está la madre de una sin poder enterrarla.*